

---

DR. JOSE IGLESIAS

INTRODUCCION A ESTE PERIODO.

---

Avanzada relativamente se encontraba la instruccion pública en México al advenimiento del actual período, con la larga serie de Establecimientos que sucesivamente se habian ido levantando en Nueva España durante el gobierno de los vireyes, desde el antiguo Colegio de San Juan de Letran y los legendarios de Tlaltelolco y San Gregorio, hasta el de San Pedro y San Pablo de jesuitas, despues de San Ildefonso, el celeberrimo de Santa María de Santos y la Gran Universidad que, la primera, puso los cimientos de la enseñanza de la nueva Medicina en el país.

Ya en toda la segunda parte de esta obra trazamos la historia de la Medicina mexicana en su segundo estado de evolucion, é hicimos ver el muy poco concepto en que fué tenida por los fundadores del último plantel y por el Gobierno; supimos que la Cirugía se cursaba entónces en su Real Escuela y la Medicina en la Universidad, ambas sin proteccion, con escasos maestros, sin suficientes libros, que entónces eran raros y caros, y sin ninguna uniformidad; manifestamos que los profesores, todavía á principios del presente siglo, estaban educados en las doctrinas de Hoffmann y de Boerhave, doctrinas de dos siglos atrás, aun cuando en los últimos tiempos andaban en las manos de todos Du-

mas, Cullen, Piquer, Brown, La Cava, etc., y que la enseñanza continuaba en el mismo estado, y asentamos que en el ejercicio, la Cirugía siguió llevando los pasos que en Europa, separada de la Medicina y sufriendo la poca consideracion social y aun el desden de los médicos, que se avergonzaban de ejercerla, y que la Medicina, aún en los postremos días de ese período, era, de todas las carreras científicas, la que guardaba un estado de atraso más lamentable, y la ménos considerada por el Gobierno.

De lo que eran aún aquellas últimas enseñanzas, hé aquí cómo llegó á expresarse uno de sus discípulos, el Dr. Casimiro Liceaga . . . . "Cuán mortificado debe estar nuestro orgullo al recordar el estado de esta ciencia á principios del siglo presente! . . . . Atados aún con las mismas cadenas con que los reyes de España habian esclavizado á nuestros padres; sin más comunicacion que con nuestros mismos opresores; sin otros libros que los que pasaban por la censura de los que estaban encargados de conservar entre nosotros la santa fe y las buenas costumbres; sin otros Establecimientos que aquellos cuyas constituciones estaban formadas por los que se interesaban en la conservacion del cetro español; y sin más bibliotecas públicas que aquellas en donde se contuvieran volúmenes cuya lectura no manchase jamás nuestra sumision al trono del tirano . . . . marchaban nuestras luces á pasos tan lentos, . . . qué digo! . . . retrogradaban nuestros conocimientos ganando cada día una distancia inmensa respecto de los que se hacian sentir en la culta Francia . . . ."

Tal fué el juicio que de la Medicina metafísica hizo un contemporáneo de aquellos tiempos.

A principios de este siglo, á pesar del aislamiento en que de las demás naciones estaba nuestra patria, alcanzaron á llegar á manos de nuestros médicos ejemplares de las obras de Brown, de Lavoissier, de Fourcroy y de Bichat, y al frente de la nueva escuela, que con tales obras se formó, se pusieron Mociño y Montaña, génios dignos de mejor época. Despues vino Maugin, pero, efímero meteoro, apagóse bien pronto, no dejando ni cenizas, y más tarde aún, Pinel, el que ni si-

quiera llegó á alcanzar alguna popularidad en México. En 1823 se conocia aquí el *Tratado de las flegmasias crónicas* y el *Exámen* de Broussais, obras que hicieron gran ruido y que inocularon una especie de fiebre á aquella generacion, despertando el entusiasmo de frecuentar los anfiteatros, y trayendo una especie de bibliomania entre aquellos médicos que entónces encargaban apresuradamente toda especie de libros y de instrumentos de Medicina á Europa. En 1838 ya se habia calmado aquel ardiente entusiasmo, y ya se inclinaba la ciencia hácia el frio y severo eclecticismo, con Andral, Cruveilhier y otros.

Ningun progreso se hubiera hecho entónces, sin embargo, si no hubiera aparecido en aquella época el genio sublime de Montaña, cuya dedicacion á la enseñanza de la juventud médica nadie olvidará. Exacto apreciador y juicioso partidario de la escuela de Brown, que modificó segun las ideas de Bichat, empezó á popularizar métodos y enseñanzas muy más positivos que los hasta entónces acostumbrados, respetando nada más que en sus justos límites á Hipócrates, á Galeno, á Avicena y demas autores antiguos que hasta ahí habian reinado. Él fué el que empezó á abrir la senda del estudio de las clínicas metódicas á principios del siglo, consagrando sus horas de descanso á una academia privada en que preparaba á sus discípulos con los estudios teóricos, para que pudieran seguir con provecho en los hospitales las clínicas.

En el ramo de la Cirugía, Bell y Richerand eran los que á principios del siglo sacaban á los prácticos de los lances comprometidos, y así no obstante, ya entónces se practicaban algunas grandes operaciones, tales como amputaciones de todo género, y trepanaciones del cráneo, á las que ciertamente, sin embargo no se alcanzó á dar, ántes de los días de la Independencia, la precision, exactitud y felicidad que adquirieron despues, gracias á la Cirugía francesa que entónces se abrazó con entusiasmo.

Cuando tan atrasados así estábamos, fué cuando el célebre cirujano Dr. Ruiz en compoñía del no ménos célebre Dr. Escobedo, fundó la primera cátedra formal de Operaciones que hubo en toda Nueva España, en la que se empezaron á practicar, por la primera vez, operacio-

nes que sólo se habían conocido aquí descritas en los libros, y de la que dató la era más feliz que entonces empezó para la Cirugía mexicana. Vinieron entonces á darle impulso los trabajos de Dupuytren, de Lisfranc, de Sanson y de otros cirujanos extranjeros no menos notables.

Después de sabido lo anterior, ocurre preguntar por qué hubo tal estado de atraso en los estudios médicos del anterior período. Condillac ha dicho, que es natural en el hombre analizar, y que sencillamente observa, compara y juzga, pero esto que, como dice Cabanis, es obvio en los objetos sencillos cuyas mutuas relaciones ó cuya identidad son fáciles de reconocer, ha sido bien difícil en otros que, como la Medicina, se presentan rodeados de mayores dificultades. Hé aquí por qué esta ciencia, aquí como en otras partes, tuvo tan largo período de infancia y duró tanto tiempo en su cuna. No fué sino cuando apareció en Europa, Fontenelle, simplificando los objetos más complicados, aproximando los más distantes y traduciendo en lengua vulgar las verdades más lejanas de las ideas recibidas en Medicina, que se hizo dar á este arte gigantescos pasos.

Tal estado guardábamos cuando se hizo en el año de 1821 la independencia de nuestra patria. Entonces se establecieron relaciones científicas más íntimas con las naciones del Viejo Mundo, especialmente con la culta Francia, cuyos sistemas, y métodos, y progresos, empezaron á hacer germinar las reformas para las futuras enseñanzas, y modificaron nuestro ejercicio. Se preparaba la Medicina á emprender su carrera de gloria empezando á romper uno á uno los hasta ahí indestructibles lazos con que las preocupaciones y la ignorancia habían logrado reprimir por siglos enteros sus aspiraciones. El cuadro lastimoso de la Medicina española y americana, de esa Medicina metafísica que no fué, como llegó á decir entre nosotros el Dr. M. Jiménez, sino un conjunto de magníficas é inexplicables quimeras, y que estuvo sometida de una manera absoluta á la influencia del sistema de Aristóteles, tributando ciego culto á los dogmas de Grecia y de Palermo, empezó á sufrir una radical reforma con los trabajos de Bacon, de Bichat, de Haller, de Magendie,

de Morgagni, de Caventou, de Dupuytren, de Orfila, etc., que causaron una profunda revolución en todos sus ramos.

Por último, en los primeros días de la Independencia, los estudios médicos continuaron siendo los mismos que en la época colonial, y siguieron aún durante cerca de tres lustros haciéndose en la Universidad y, con poca diferencia, bajo el mismo sistema que durante la dominación. Agostado bien pronto el efímero Imperio de Iturbide, y empezando á caminar por primera vez la naciente República con la inestabilidad é incertidumbre con que empieza todo lo nuevo que se hace por primera vez, no pudo fijar desde luego su escudriñadora mirada en la instrucción pública en general, mucho menos en la enseñanza médica, para introducir las reformas necesarias, sino hasta el año de 1833 en que les hizo reformas tan radicales, que trajeron nada menos que la conclusión del anterior período, y el 23 de Octubre fueron reglamentados por la República todos los estudios, inclusive los médicos.

Pero ántes veamos el estado que guardaba en esos días la Medicina en Europa, para así poder mejor apreciar la influencia que ella pudo tener en nuestras reformas.

Se recordará que la Cirugía, que en los primeros tiempos caminó allá unida con la Medicina, no se separó de ella sino hasta los siglos del XIV al XVIII, en los días de ignorancia y de barbarie en que estuvieron divididos su enseñanza y su ejercicio en Europa. En aquellos oscuros tiempos, los clérigos y los frailes, habiéndose empeñado en ser los únicos médicos, á la vez que hombres ignorantes envilecían la Cirugía, creyeron conveniente abandonar este ramo á los juglares, datando desde entonces la funesta división que alcanzó allá, todavía hasta el siglo pasado. A sus fines, los cirujanos empezaron á proponer la unión de ambas profesiones, que los médicos rechazaron, hasta que la célebre y culta Francia, en medio de su gran revolución del 93, dió el primer paso, juntando la Medicina y la Cirugía, fundando una nueva escuela donde se reunieron las dos ciencias y se conciliaron los intereses de ambas profesiones. El ilustre Fourcroy fué el encargado de la nueva reforma. En esa Escuela figuraron los nombres de Chaussier,

Dubois, Pinel, Chopart, Richard, Sabatier, Dessault, Baudelocque y otros muchos muy distinguidos. La union quedaba iniciada, y una nacion del Nuevo Mundo, el Brasil, fué la primera que tuvo la gloria de seguir inmediatamente despues los avanzados pasos de la Francia, reformando sus Escuelas de Medicina y Cirugía de Rio Janeiro y de Bahía, continuando despues la obra de estas dos naciones, Alemania, los Estados Unidos y Rusia. Fué más tarde cuando México realizó, en su período positivo, estas reformas.

A fines del siglo pasado tenian lugar en Europa varios descubrimientos que imprimieron á su Medicina un nuevo rumbo. En Inglaterra, la circulacion que habia sido presentida por Serveto, Varole, Columbus y Cesalpino, era descubierta, y se llevaba la gloria de esa conquista el gran Harvey, introduciendo un cambio radical en la Fisiología, en la Patología y en la Terapéutica de aquellos tiempos; en Francia, en 1790, Brown exponia su sistema fisiológico, y en 1798 y 1799 aparecia la obra de nosografía filosófica de Pinel en que se manifestaba partidario de Hipócrates y del empirismo razonado, y en Alemania, el país clásico de los sistemas, aparecia en el año de 1796 la homeopatía, creando Samuel Hahnemann, al querer renovar las ideas de la antigua escuela metodista sobre las mutaciones del cuerpo, el nuevo sistema que, como escuela, es digno de que le consagremos algunas palabras en el lugar oportuno.

Por fin, á fines de ese siglo, cuando se vieron reinar en Europa á la vez el humorismo, el solidismo y el empirismo razonado, al cual en general los médicos que escribieron en los últimos diez años se manifestaron inclinados, aunque no guiados por una rutina ciega; cuando tantos sistemas erróneos y absurdos se vieron sucesivamente, entónces apareció el Kant de la Medicina, tanto tiempo ántes deseado y esperado tanto, el sabio Cabanis, el filósofo reformador de las ideas y de las escuelas médicas entónces dominantes.

Hasta aquí lo relativo á los últimos dias del siglo pasado.

Véase lo que se refiere á los primeros del presente.

A principios del siglo, Francia, mal contenta con el sistema de Brown,

apénas se fijó en las ideas de Pinel, para abrazar con ardor el fisiologismo ó doctrina fisiológica de Broussais—ambos opuestos sistemas fundados en las ideas de Bichat,—que concluyó con el nombre de aquel, sucediendo al sistema de Brown el de Broussais.

En 1816, Laenec, médico de la duquesa de Berry, descubria la auscultacion é inventaba su *sonómetro*, al que despues dió el nombre que hoy lleva, de *estetoscopio*, aparato hecho primero con pasta de carton.

En 1820 se empezaron á combatir las doctrinas de Broussais, contándose entre sus más terribles enemigos á Andral, á Louis y á Magendie.

En Setiembre de 1833—particular coincidencia de esta fecha, con la de la fundacion de la primera Escuela médica en nuestra patria—se establecian de una manera definitiva las bases de una Sociedad homeopática que fué y ha sido desde entónces la encargada de la propaganda del sistema.

De 1838 á 1840, Louis armaba una revolucion con la cuestion de numerismo, proponiendo resolver todas las cuestiones médicas por los números, y de ahí el principio de las estadísticas médicas.

Y por último, en 1840, sacudido en la Francia el yugo de la autoridad unitaria, entraron los médicos en anarquía científica, se formó entónces, como decia nuestro ilustre Carpio, una especie de democracia médica, y Andral con su neutralidad y buena fe, y Louis con su incansable perseverancia en crear una Medicina nueva, y Magendie con su escepticismo, mantuvieron por algun tiempo la anarquía. Sólo Bouillaud, el gran Bouillaud, permaneció fiel partidario del reformador Broussais.

Tambien en Alemania, el país clásico de los sistemas, del magnetismo animal y de la popularizacion del microscopio, á principios del siglo, aparecia Hoffmann, el fundador del sistema del solidismo, creyendo descubrir en cada enfermedad la imágen de algun animal inferior; creyendo, por ejemplo, que los individuos raquíticos se convertian en animales invertebrados, en moluscos; que un hidrópico no era otra cosa que una hidátide, etc., tendencias todas que, aunque metamorfoseadas